



EXTREMADURA: Arte y Cultura Popular

Cuando en octubre de 1984, en el Castillo de La Beltraneja, se firmó el convenio para la organización y funcionamiento de la Subsede Nacional IADAP-Extremadura, se estableció ya la importancia y el impulso de esta Subsede para la cultura iberoamericana.

Es necesario relevar el apoyo que la Junta Regional de Extremadura está brindando para llevar adelante proyectos en beneficio del arte y artesanía populares. Extremadura será el punto de convergencia de estas artes, en el Castillo de La Beltraneja, en la Villa de la Codocera, la Junta Regional de Extremadura, gobierno autónomo extremeño, va a instalar el

Centro Iberoamericano de Artes y Artesanías Populares que servirá para incentivar el desarrollo de las artes en Extremadura, al mismo tiempo que abrirá el camino adecuado para que los artesanos y artistas populares iberoamericanos puedan, en esos mismos talleres, trabajar conjuntamente con los artesanos y artífices de la localidad, compartiendo experiencias vividas y técnicas.

Extremadura destaca en la historia porque más que cualquier otra región cedió, antaño, lo mejor de sus hombres a esa gran empresa que significó el encuentro de dos mundos, América y Europa, así, Cortés, Pizarro, Orellana, Nuñez

de Balboa, Alvarado, Valdivia, García de Paredes, Hernando de Soto. . . y extremeños de hoy, con una nueva concepción, se esfuerzan por vitalizar a esta región “poniendo en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer”. “Con estos sentimientos, Extremadura tiende su mano de amistad a la América de ayer, de hoy y de mañana; a la América afín, pero también a la América diversa”.

Dentro del marco de festejos que por el V centenario del Descubrimiento de América se está preparando en España, Extremadura está cumpliendo un rol destacado. La Asociación Cultural de Integración Iberoamericana, frente a la cual está el senador don José Prat, iberoamericano de corazón y pensamiento, quien desarrolla una permanente labor de acercamiento. Esta asociación conjuntamente con el IADAF aportan para el Proyecto del mencionado Centro con su infraestructura y programación técnica.

Extremadura, región de tradición, cultura, de considerables reservas minerales y con un gran potencial energético, requiere del concurso económico y del trabajo de sus hombres, de aquí el interés de desarrollar actividades para contribuir al fortalecimiento de la vida de la región.

En su zona se han logrado creaciones de gran importancia, inspiradas en la tradición popular, adentrémonos en ellas.

LA MUSICA

Lo más significativo del folklore extremeño, entendido como el conjunto de costumbres, tradiciones y artes populares, es su enorme riqueza y variedad, que, sin embargo, se encuen-

tra en trance de desaparición por falta de atención oficial. En efecto, aun abundando las personalidades que se han entregado a la abnegada tarea de recoger la cultura popular extremeña, la labor que aún queda por realizar es ingente.

Parte muy importante de este folklore son las creaciones musicales. La variedad y antigüedad de su música popular viene atestiguada, como ha puesto de manifiesto el musicólogo don Bonifacio Gil, por la enorme cantidad de todo tipo de romances: caballerescos, amorosos, pastoriles, burlescos, satíricos, históricos y frontezos. El acompañamiento musical de los mismos muestra clarísimas influencias árabes, como se observa en su carácter indolente y trisón. Posiblemente la tradición más antigua de estos cantos se encuentre en el pueblo badajose de Aceuchal, aunque en Guareña se han creado también los de origen judío. Sobre la riqueza y variedad de estos romances bastaría que en Extremadura se han detectado ya trece versiones del célebre romance de *El Cid*.

1 ESTAS POPULARES

En el capítulo de las fiestas típicas y costumbres populares, la nómina no es menos extensa. Sin pretender agotar el tema, nos referiremos sólo a las que tienen lugar con motivo del día de San Juan. Como se sabe, es la fiesta típica de las hogueras, y son, sin duda, curiosas las de Villanueva de la Serena, Barcarrota y Fuente del Maestre, por referirnos sólo a la provincia de Badajoz. En el último de los pueblos mencionados, en la noche de San Juan tiene lugar la ceremonia de las —Enramadas—, en la que los campesinos adornan con ramos de flores y frutas las ventanas de sus novias. En otros pueblos

son también frecuentes, en la víspera de la festividad, determinadas prácticas adivinatorias, mediante las cuales las mozas pretenden conocer el futuro novio y marido. También son frecuentes en la noche de San Juan ceremonias rituales realizadas con el fin de curar a los niños herniados.

De origen remotísimo suelen ser las danzas rituales que acompañan a las grandes festividades. En el pueblo de **Helechosa** (cerca de Herrera del Duque), y con motivo de la festividad del Corpus Christi, tiene lugar la de los **Diablucos**. Cuando se va acercando dicha festividad, hombres y muchachos se lanzan a la calle provistos de trajes negros muy ceñidos y con largos rabos, cubierta la cara con horribles caretas de retorcidos cuernos y largas orejas, en las que bolando enormes asadores de hierro. Van por casa pidiendo a los vecinos, y éstos han de pagar en metálico o en especie (conejos, pollos, embutidos). Durante la semana de la festividad del Corpus, tres diablucos van a la casa del cura armando un estruendo ensordecedor, ya que uno de ellos toca el tambor y los otros dos, las castañuelas. Tras danzar frenéticamente, huyen cuando el cura los rocía con agua bendita.

En **Orellana la Vieja** tiene lugar la danza del **Taraballo**, especie de fantasmón vestido de blanco con la cabeza cubierta por una capucha. El día de San Sebastián, el pueblo saca en procesión al santo y el **Taraballo** va danzando delante, tras haberlo hecho en días anteriores, seguido por una turba de chiquillos.

Aunque nos quedemos en la simple mención, no está de más aludir a las fiestas y costumbres populares de otras localidades, tales como las fiestas del Cordero en la Pascua (Trujillo, Arro-

yo de la Luz); la **Borrasca** en la Nochebuena de Ceclavin; los **jipíos** de los novios en Talarubias; el **porra adentro, porra afuera**, de Castuera; **el arrullo del palomo** de los novios de Zafrá; los bailes y coros del pandero de Arroyo de la Luz; la **procesión nocturna de los burros** en Jarandilla; **el baile de las morcillas** de Zorita; **el Ofertijo** de Hervás, o la **jota del candil** del Alcuéscar.

A todo ello, por no menos curioso, habría que añadir las prácticas relacionadas con el noviazgo, bodas y enaierros, actualmente en trance de extinción. Respecto al matrimonio, se da la previa y animada costumbre del **petitorio**, todavía vigente en el medio rural. En cambio, la práctica de llevar a los sepelios, previa contrata, **rezaores** y **lloronas** es costumbre extinguida en la actualidad.

EL TRAJE TÍPICO EXTREMEÑO

Componente no menos importante de esta cultura popular es también el traje típico. Según las zonas, se parece al castellano-leonés o al andaluz, aunque se pueden citar una serie de rasgos comunes a toda la región.

El traje femenino se concreta en refajo de estridente colorido, jubón negro, pañoleta bordada, mantilla o pañuelo de flores, gargantillas y arracadas de filigranas de oro; es decir, en la mujer predomina la variedad y vistosidad, siendo el resultado una indumentaria nada cómoda y excesivamente recargada.

Los componentes del traje masculino, de color negro, son una amplia capa, calzón corto, chaleco y chaqueta de botones plateados.

LA ARTESANIA

Este panorama, necesariamente breve de la cultura popular quedaría incompleto si no nos refiriéramos a la artesanía extremeña, a la que la civilización industrial está poniendo en trance de total extinción. Sin embargo, los vestigios de un pasado más esplendoroso son todavía visibles.

La pequeña industria textil la tenemos representada en los tocados de Montehermoso y en los paños de Torrejoncillo, de fino temperamento decorativo y de arte exuberante y barroco, no reñido con el más exquisito buen gusto. De características parecidas son los finísimos encajes de Acebo (cerca de la Sierra de Gata).

La alfarería cerámica presenta realizaciones de enorme figura en su ejecución, derivada de una práctica secular; baste referirse, en Badajoz, a Salvatierra de los Barros y Guareña, y en Cáceres, a la localidad de Arroyo de la Luz. La forja de hierro destaca en Brozas, Casar de Cáceres y Guadalupe, localidad esta última de gran tradición en el trabajo del cobre. Las filigranas de oro, plata y esmalte de la localidad cacereña de Ceclavín muestran hasta qué punto es injusto denominar —arte menor— a este tipo de trabajos. También son conocidos y de gran calidad los magníficos cueros de Salorino.

